

Cultura



HISTORIA DEL QUECHUA Y SU RELACIÓN CON EL AIMARA¹



POR WILLEM ADELAAR (*)



<https://diariocorreop.pe/peru/quechuas-y-aimaras-no-se-reconocen-como-puebl-245965/>

El quechua y el aimara son hoy las dos grandes familias de lenguas indígenas de los Andes centrales. A simple vista parecen muy parecidas: comparten muchas palabras, estructuras gramaticales y sonidos. Pero ¿por qué se parecen tanto? ¿Son “hermanas” o se parecen porque convivieron durante mucho tiempo?

Este trabajo resume lo que sabemos sobre ese largo pasado compartido.

1. Un contacto muy antiguo

Aunque durante décadas se pensó que el quechua y el aimara podían tener un origen

común, hoy la mayoría de especialistas coincide en que no son lenguas emparentadas. La razón de su parecido no es la herencia, sino el contacto prolongado.

Imagina dos pueblos que conviven durante siglos: inevitablemente terminan adoptando costumbres, palabras y modos de hablar del otro.

Este contacto entre quechua y aimara fue tan intenso y antiguo que dejó huellas profundas:

- Muchas palabras se parecen o son idénticas.
- Sus sistemas verbales tienen rasgos estructurales muy similares.

- Algunas características fonéticas (como ciertos sonidos fuertes o aspirados) se difundieron entre ambos.

Este proceso de influencia mutua se llama convergencia.

2. La “convergencia formativa”: cuando todo comenzó

El parecido entre el quechua y el aimara no surgió de a poco, sino que hubo un momento clave en la historia — posiblemente más de 2000 años atrás— en el que ambos grupos entraron en un contacto tan intenso que modificó profundamente la forma de hablar de uno y otro.

(*) *Willem F. H. Adelaar* es catedrático de lenguas y culturas indígenas de América de la Universidad de Leiden, miembro del comité científico internacional del programa de estudios andinos de la PUCP, doctor honoris causa por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y profesor honorario de la PUCP.

¹ Este artículo divulgador es un resumen del artículo académico titulado “Trayectoria histórica de la familia lingüística quechua y sus relaciones con la familia lingüística Aimara” y publicado en el BOLETÍN DE ARQUEOLOGÍA PUCP / N.º 14 / 2010, 239-254 / ISSN 1029-2004.

Los investigadores llaman a esto convergencia formativa, porque ocurrió antes de que existieran las versiones modernas de estas lenguas.

Según los indicios:

- Había un grupo que hablaba un antepasado del aimara.
- Llegó otro grupo que hablaba un antepasado del quechua.
- Hubo conflictos, mezcla, bilingüismo y finalmente una transformación profunda en la lengua quechua, que adoptó rasgos estructurales del aimara.

Esto no significa que una de las lenguas desapareciera: más bien se fusionaron parcialmente, manteniendo identidades distintas.

3. ¿Dónde ocurrió este encuentro?

Las pistas señalan al Perú central, especialmente:

- las montañas de Áncash, Junín y Huancavelica,
- el norte de Ayacucho,
- y quizá la costa central.

Esta zona fue durante milenios un centro cultural y económico muy importante, donde convivían diversas

comunidades y lenguas.

4. Después del contacto: cada lengua sigue su camino

Una vez pasada esa etapa temprana de contacto, ambas familias lingüísticas se separaron y comenzaron a evolucionar por su cuenta.

El quechua se dividió en dos grandes ramas:

1. Quechua I (norte y centro del Perú)
2. Quechua II (sur del Perú, Bolivia, Ecuador, Argentina y Chile)

Esta división es muy antigua, probablemente de los primeros siglos de nuestra era.

El aimara también se diversificó, pero solo dos lenguas sobrevivieron hasta hoy:

- el aimara (sur del Perú y Bolivia)
- el jacaru/cauqui (Yauyos, Lima)

5. El papel del Estado Huari

Un punto clave es la expansión

del Estado Huari (500–900 d.C.).

Huari fue una cultura poderosa que dominó gran parte de los Andes peruanos, con centro cerca de la actual Ayacucho.

La evidencia sugiere que Huari:

- difundió ampliamente un tipo temprano de quechua (el que más tarde se convertiría en el quechua sureño),
- pero también impulsó la expansión de grupos aimarahablantes en varias zonas.

Es decir, la lengua del imperio no era solo “quechua” o solo “aimara”; ambas convivían y se movían juntas.

Esto explica por qué en muchas regiones del sur del Perú, al llegar los españoles en el siglo XVI, había un mosaico de lenguas estrechamente relacionadas.

6. El quechua del sur: un legado huari

El quechua que hoy se habla en Ayacucho, Cusco, Puno, Bolivia, Argentina y Chile proviene de



<https://punoculturaydesarrollo.blogspot.com/2023/06/lenguas-origenarias-en-el-altiplano.html>

un mismo antepasado antiguo: el proto-quechua II-C.

La variedad más cercana a ese ancestro es la de Ayacucho, lo que sugiere que la región ayacuchana fue un centro de difusión desde tiempos huari.

7. ¿Y el famoso quechua de Chincha?

En la época incaica, algunas crónicas dicen que Huayna Cápac oficializó el quechua de Chincha.

Esto generó la idea de que la expansión del quechua vino de la costa.

Sin embargo:

- Los datos lingüísticos muestran que el quechua chinchano era muy distinto del quechua del sur.
- Presentaba cambios irreversibles que no aparecen en Cuzco, Puno o Bolivia.
- Es probable que su uso haya sido más administrativo que

popular.

Por eso, la “quechuización” del sur se explica mucho mejor por la influencia huari, no por Chincha.

8. Una historia compartida

La historia del quechua y del aimara no es la de dos pueblos aislados que luchan por territorio, sino la de dos comunidades que convivieron, se mezclaron y colaboraron durante siglos.

- Hubo bilingüismo generalizado.
- Hubo alianzas políticas, económicas y religiosas.
- Hubo migraciones planificadas y expansiones compartidas.

Por eso los Andes del sur fueron durante mucho tiempo territorios mixtos, donde lo que hoy llamamos “quechua” y “aimara” eran parte de un mismo mundo cultural.

9. En resumen

- El quechua y el aimara no son lenguas hermanas, pero sí lenguas que crecieron juntas durante mucho tiempo.
- Su parecido surgió por un contacto tan intenso que transformó profundamente sus estructuras.
- Ese contacto ocurrió probablemente en el Perú central hace más de dos milenios.
- Tras separarse, el quechua se expandió en dos grandes ramas, y Huari jugó un papel decisivo en la difusión del quechua sureño.
- La costa tuvo un papel secundario en esta expansión.

En pocas palabras:

La historia de estas lenguas es la historia de un diálogo milenario entre pueblos andinos.



<https://corredelalba.org/wp-content/uploads/2022/06/Laime1-1024x701.jpg>

ESO NUNCA HA DE DECIRSE *



POR JUAN CRISTÓBAL (*)



porque aún no estabas casado, ni tenías los once hijos que después tuviste con tu esposa que prontito nomás se murió, en ese hospital que ahora ya no existe y que se derrumbó, por las aguas malditas de esa época que todo lo arrasaba cuando comenzaba el invierno. Unos trece años estuviste metido en estas faenas, sería como el año 22 cuando comenzaste y que era, como tú mismo decías, “harto jodido”.

(Duro y tierno como el viento helado de esas empinadas cordilleras, el arriero nos mira. Rara vez trasunta sus emociones o penas, o deja traslucir sus tristezas y desventuras, ahora que está un poco avejentado. Sin embargo, cuando habla se parece a ese árbol que crece en el fondo del huerto o a esa piedra que nos ayuda a vadear, cuando el tiempo lo exige, la ferocidad de los ríos. Tal vez por eso vive, a pesar de todo, sereno, llenando su alma con sus inmemorables recuerdos y viejas penurias, prendido siempre, como dice el canto, a la magia de los antiguos caminos).

¿Te acuerdas de aquellos tiempos Nemesio, cuando cruzabas a bestia la soledad de los Andes y tenías que reunir quince días antes al ganado, y luego fajarte otros tantos días con el frío para llegar a tu destino? ¿Cuándo te prestabas

plata de los familiares de Mito, para comprar en Acobamba tus caballos, bestias les decías, con el fin de venderlos en Lima? Tú debes acordarte de esos días Nemesio, porque tenías buena memoria, cuando te dedicabas a estos menesteres de la tierra

* del libro inédito de cuentos: “Una olvidada tristeza”

(*) **JUAN CRISTOBAL.** Premio Nacional de Poesía, 1971. Juegos Florales de San Marcos, 1973. Mención Casa de las Américas, 1973. Premio Copé, 1998. Premio en El Salvador, auspiciado por el Frente Farabundo Martí, 1982. Autor de una veintena de libros de Poesía, Poesía para jóvenes, Cuentos, Memorias. En OBRA POLITICA: Crítica marxista al Apra. ¡Disciplina, compañeros! Máximo Velando. La memoria es un arma. ¿Todos murieron? Uchuraccay: el rostro de la barbarie. RECOPIACION: Good bye, Mr. Haya. Fútbol y Política. Trabajó como periodista en varios diarios de la capital. Ha sido traducido al inglés, griego, italiano.

¿Y te acuerdas Nemesio, cuando llegaste a Acobamba, a siete días de Mito, a casa de esos familiares lejanos, que se apellidaban Castro, como todos los de esta tierra, a quienes habías ido a visitar llevando unas bestias y tres revólveres 36, de esos de cinco tiros de carga, uno de los cuales habías truqueado por una vaca con cría al hijo del hacendado, cuando de pronto llegó un caballo de lejos, todo empapado en sudor, con un empleado de la hacienda montándolo, quien también quería un trueque y te dijo: “No tengo vaca, pero toro sí”. Y tu, ahimismito, ni zongo que hubieses sido, hiciste el trueque? ¿Te acuerdas de eso Nemesio? ¿Cómo no te vas a recordar si siempre eso me lo contabas?, cuando de pronto el empleado, el mismito que llegó con su caballo empapado, rastrilló el arma para probarla y se le escapó una bala que se te alojó, allí abajito, en la tetilla izquierda, y casi te mata, y que hasta ahora esa balita la tienes, y que se te baja poquito a poquito cada año que pasa y ya son hartos los años que han pasado, sin embargo, sigue bajándosete nomás. ¿Te acuerdas de eso?, que tu primo, el guardián de la hacienda, había dejado sin querer una bala en el tambor y, cuando salió, la sangre te comenzó a salir como un chorro caliente de avispa, y cuando te preguntaron “¿Te duele?”, contestaste “Ni el aire lo siento”.

(De pelos y cejas hirsutas, el arriero habla como si no hablara con nadie, con meticulosa parsimonia, como quien desgarró el velo milenario de una antigua

memoria. Con recato, habla, con pudor, como si temiera, después de tantos años, revelar intimidades de personas que, como él, son parte anónima sagrada del tiempo).

Sólo que la memoria te fallara, porque la vida, como tú lo decías, “es peor que el olvido”, no podrías recordar esos días cuyos rostros nos han olvidado, cuando te vestías, ¿recuerdas Nemesio?, cuando salías de viaje, con sombrero volado, camisas de lana, botas negritas, pantalón de bayeta, poncho de dos aguas, frazada de alpaca y una zumbadora de mango de pata de cabra. Pero me imagino que sí te acordarás de esa señora, la que te puso emplasto de hojas de yurajatra en tu herida del pecho, esas hojas que son grandes como una mano, y que las mezclaba con aceite rosado y azúcar molido en su batán y luego te las metía con un palito envuelto en algodón a la vez que te limpiaba la herida, y que, según ella, “felizmente, era de entrada nomás”, con lo cual no sólo te paró la hemorragia, sino también te hizo cicatrizar la herida, sin necesidad de sacarte la bala. De esto cómo no te vas a recordar, y de lo que antes siempre decías, mientras tomábamos nuestras copitas de pisco: “que la muerte te había rondado toda la vida”, como aquella vez que saliendo de la puna de Castrovirreyna, en pleno aguacero, un rayo mató en dos a tu caballo y a ti casi te despedaza, pero te salvaste de milagro. Y después, río abajo, dos días después, al acampar por Surco, te encontraste con un muerto que estaba fresqucito recién, cara al sol, como una lagartija con

los ojos abiertos, y eso, decás, te recordaba tu infancia. Y luego, cuando de vuelta para Huancayo, la noche te cogió cerca de Humay, en un caserío, donde una señora cocinaba chicharrones y te dijo: “Tómese este poquito de aguardiente”, y allí, cerca del fogón, estabas comiendo y tomando cuando, ¡maldición!, un gato espantado botó el perol de agua hirviendo sobre tu pie, que te lo dejó todo chamuscado, a pesar de lo cual partiste, con la vida (o la muerte) casi a cuestas. Y cuando después de dos días llegaste a un tambo, tu pierna parecía una calabaza, y hervías de fiebre. ¿Te acuerdas de todo eso Nemesio?, que el dueño del tambo te miró y te dijo: “¿Cómo puede viajar así este cristiano?”. Y allimismito fue avisar al gobernador que, cuando te vio, asustado mandó traer un curandero que exclamó: “Este cristiano se muere”. Por lo que primero que hizo fue sacarte la bota de un tajo, y un olor a podrido se adueñó de todo el estómago, entonces te puso unas hojas moradas y después te rezó toda la noche. Seguro de todo esto debes recordar, porque para ti acordarte no era difícil, porque tenías buena memoria. Pero lo que más yo me recuerdo es cuando una noche te pregunté, junto al río, entre los alisos del río: “¿Alguna vez has matado a alguien, aunque sea de pura venganza?”. Y tú, sin voltear la cabeza me dijiste: “No”. “¿Y si lo hubieras hecho me lo dirías?”. Me miraste de reojo, bajaste los ojos como cuando se bajan a la tierra como quien no quiere confesar un íntimo secreto, y me dijiste con voz baja pero segura: “No. Eso nunca ha de decirse”.



EL LOCOLARCO



GUSTAVO BENITES JARA (*)

1

Cuando él llegaba un gato montés se deslizaba por el tejado de la casa hacienda; las yeguas mostraban sus nerviosos flancos, sensibles al menor roce de los machos o de los mosquitos; las gallinas danzaban sigilosas y los campesinos asomaban los sombreros entre los arbustos o el campanario de la vieja iglesia. Cuando él llegaba, mi padre, solícito, ágil, se multiplicaba en falsas perversidades contra los indios de mierda y los flacos perros. Para nosotros su llegada era la inauguración anual de los misterios, los reojos, las historias inverosímiles que de

sus botas y gran bigote nacían.

Madre advertía: cuando él venga, hijitos, no se acerquen mucho. Es peligroso. A veces se le ocurren las más generosas acciones, pero otras se vuelve un animal, más que un animal, pues hasta ellos le temen. No se acerquen mucho, nos repetía.

Y nuestro padre: cuando él llegue, no quiero verlos cerca, todo el mundo en su cuarto, lo más lejos posible. Y si por casualidad se encontraran con él: "buenos días, patrón" y una reverencia. Si les alarga la mano, bésenla; si les patear, no se quejen; si les regala mil soles, recíbanlos, pero al otro

día devuélvanlos y tal vez les regale todo.

A los indios les ordenaba: si lo ven, corran a saludarle, pongan un poncho por donde camine y si tienen quejas, preséntelas, pues si no le dicen nada pensará que se burlan de él. Y procuren conservar la tranquilidad, pase lo que pase.

2

Y llegó aquel día memorioso en la memoria de la hacienda... El Locolarco arribó sobre una mula protegida por un ancho sombrero de palma, enjaezada con jergas bordadas de seda y con montura, espuelas, bridas y herraduras de plata. Lentamente descendía por el caminito que presuroso se descolgaba del monte a la casa hacienda. El Locolarco, dueño de estas vastas tierras serranas, cuyos linderos se bañan en las playas del océano, era alto, colorado, de pelo castaño, bigote largo, ojuelos musgosos, manos regordetas y reventadizas bajo los múltiples anillos que mostraba



(*) *Profesor de Filosofía, Psicología y Ciencias Sociales (Universidad Nacional de Trujillo-Perú). Maestrías en Relaciones Económicas Internacionales y en Filosofía y Ciencia Política en la Universidad Mayor de San Andrés (La Paz - Bolivia). Estudios de Doctorado en Educación en la Universidad Inca Garcilaso de la Vega de Lima. Periodista. Profesor de Filosofía, Economía e Investigación Científica en la Universidad Nacional de Trujillo (Perú). Ex docente de Filosofía e Investigación Científica en la Universidad Católica de Trujillo. Fundador y primer Presidente del Frente Departamental de Escritores de La Libertad. Autor de dos libros: Tránsito (1998), poesía, y El antihumanismo neoliberal. El individuo como totalidad (2000), ensayo político-económico-filosófico sobre el neoliberalismo. Ex columnista del diario "Correo" de Trujillo y de "La Tribuna" de Honduras.*

ostentosamente, y cuya camisa negra, labrada con hilos de oro, prolongaba el trote de la mula, mientras cansina resoplaba a cada paso bajo el sol y las miradas numerosas.

¿Quién anunció su llegada?
¿Quién lo acompañó desde Santiago? ¿Qué hacía cuando se marchaba en la madrugada sin que nadie lo supiera o sospechara? Pues un día, una semana o tres meses podía estar en la hacienda. Y cuando la gente y nosotros adquiríamos su ritmo, de pronto se ausentaba y teníamos que ensayar nuevamente los naturales gestos y el camino propio.

3

Pero aquella vez mis ojos sólo vieron su cuarto empolvado, aquel trémulo espejo bajo los rizos de la humedad y sus párpados sembrados en el fondo, más allá del horizonte especular. Yo sólo respiré su andar por los corredores, por la pampa, por las cuadras y los alfalfares. Sólo oí sus gritos que atravesaban las paredes y rebotaban de piedra en piedra, paralizándolo el vuelo de los jilgueros y arrancando aullidos a los perros. Por eso, cuando los indios, cansados de sus perversas maravillas, lo cogieron y lo llevaron a Santiago, nuestro padre convino en no mover a nadie, seguramente cansado también de aquellos brutales modos y de esos brillantes ojos, pozos donde los sapos peleaban por sus hembras muertas de espanto.

4

Siéntense quietos, quietitos, nos dijo nuestro padre. Esperamos noticias de Lima y de Trujillo. Lo que ha ocurrido es grave, quizá nos responsabilicen de todo y tengamos serios problemas. Les voy a contar lo que ha sucedido. Es necesario que lo sepan.

5

El sol se descuelga furioso de arriba. Las delgadas y altas piedras donde aún se guardan los huesos y vajilla de aquellos que nos precedieron, acompañan al grupo jadeante. La paja brava, acompasada por el viento, lustra sus mejillas en las pencas. Como veinte indios arrastran al Locolarco, quien siempre estuvo altivo en su tragedia. Agua le ofrecían y cuando sus labios se humedecían ansiosos, la tiraban a tierra. Amarradas las manos a la espalda, sangrantes los pies, con un sombrero trenzado de cactus, a cada paso lo insultaban cuando pedía algo para comer. Los indios, borrachos, lo escupían y desenvolviendo el fiambre, mostraban la cancha, la carne sancochada y comían sin darle un solo bocado. Así lo tuvieron caminado doce horas, desde la madrugada hasta caer la tarde, pero dicen que jamás pidió clemencia, sólo agua pedía, sólo agua y comida. No amenazó a nadie, no insultó ni prometió volver. Sangrante, pálido, amoratado, casi desnudo, lo vieron llegar solo a Santiago, pues los indios lo tiraron a la entrada, como a un Cristo perverso

6

Por eso, cuando llegaron ocho policías sin el Locolarco, no comprendimos nada. Llevaron a nuestro padre y volvió pálido; llevaron a decenas de indios, pero no volvieron. Y desde aquella vez, pasado el tiempo, cuando él llegaba, ya no azotaba a las gallinas ni regalaba mil soles. Silencioso, paseaba por el corredor y en las noches de le oía gemir odiosamente. Y de cuando en cuando aparecían indias ciegas o peones muertos. Decían que era el Locolarco, pero nosotros no lo creíamos.

7

En la hacienda se cuentan estas cosas con cierto orgullo aterrado, pero ya no es la misma desde entonces. Ya los indios no se divierten con el Locolarco ni éste enlaza a las gallinas para azotarlas con el pasador de sus botines. Por cada india ciega o campesino muerto, diez surcos se dejan de sembrar, una vaca se despeña, un caballo huye desbocado. Él sabe que son los indios, pero sigue silencioso, preparándose en su cuarto. Nosotros sabemos que él espanta la vida de la hacienda y sabemos que ya nada puede ser como antes: ni sus maravillas plateadas, ni nuestra paciencia, rota para siempre.

Él espera sembrado en el fondo del espejo y sabe que cualquier día ese maldito cristal se trizará cuando entremos danzando, jubilosos, a su cuarto enmohecido.



ROSINA VALCÁRCEL: EL DESTINO DE UNA ESCRITORA



POR JUAN CRISTÓBAL (*)

En 1993, en La República decía que en la generación del 60 hubo tres tendencias cuyas respuestas para la época y el futuro fueron diferentes y contradictorias. La primera era básicamente la formada por la gente de La Católica y se agrupaba en torno a la figura de Javier Heraud, entre los cuales se puede citar a Livio Gómez, Marco Martos, Mario Razzeto, a los cuales se sumaban Corcuera, Calvo, Naranjo y otros. Esta tendencia es reconocida por la crítica como la oficial del 60. Pero como en tantas otras cosas, la crítica también se equivoca en ello. Porque también existía la que vivió en San Marcos, en torno a la revista Piélagos, conformada por Hildebrando Pérez Grande, Ricardo Ráez,

Gregorio Martínez, Tincopa Julio Nelson, Carlos Henderson, Marco Zapata, MAOC, Guillermo Cúneo, Cesáreo Martínez, los pintores Yando y Jaampa, Andrés Cloud y el que escribe. Este grupo tenía como única poeta y musa, inspiradora de todos nuestros actos y locuras a Rosina, la siempre tierna y solidaria Rosina. Existía también por esos años el grupo "Primero de Mayo", cuyos animadores eran Víctor Mazzi, hace poco fallecido y Leoncio Bueno, y Gladys Basagoitia los acompañaba. Estas tendencias generacionales se vieron influidas, en su trabajo literario y vital, por tres hechos de singular importancia: el poderoso movimiento campesino liderado Hugo

Blanco, la muerte-asesinato de Javier Heraud y la clarificante Revolución cubana.

En estos tres grupos del 60 se producen resultados históricos y literarios diferentes. Del primer grupo fundamentalmente Javier Heraud, del ELN, se compromete con su pueblo y muere en Puerto Maldonado, abrazando un movimiento guerrillero que aunque no llega a cuajar, fue, de algún modo, la célula viva del movimiento guerrillero del 65 que encabezaba, desde el MIR, Luis de la Puente Uceda. Del grupo de San Marcos, Juan Ojeda es apresado en Brasil por estar comprometido en una de las guerrillas brasileñas; Julio Nelson participará en las tomas de tierras en Ancash (años 70); yo paso a la clandestinidad, al destierro y luego a la prisión. Gregorio Martínez reniega del aprismo y con Miguel Gutiérrez origina el invaluable grupo "Narración". Los demás militan en diferentes grupos políticos. Con el tiempo este grupo tiene dos compromisos populares importantes: forman el Frente



(*) JUAN CRISTOBAL. Premio Nacional de Poesía, 1971. Juegos Florales de San Marcos, 1973. Mención Casa de las Américas, 1973. Premio Copé, 1998. Premio en El Salvador, auspiciado por el Frente Farabundo Martí, 1982. Autor de una veintena de libros de Poesía, Poesía para jóvenes, Cuentos, Memorias. En OBRA POLITICA: Crítica marxista al Apra. ¡Disciplina, compañeros! Máximo Velando. La memoria es un arma. ¿Todos murieron? Uchuraccay: el rostro de la barbarie. RECOPIACION: Good bye, Mr. Haya. Fútbol y Política. Trabajó como periodista en varios diarios de la capital. Ha sido traducido al inglés, griego, italiano.

de Trabajadores de la Literatura, cuyo principal hecho fue comprometerse en la huelga de hambre de apoyo al SUTEP en 1978-1979, aquí Rosina juega un papel clave, como autora intelectual -con Chacho Martínez y Gonzalo Espino-, los demás paulatinamente vamos participando en tareas diversas. Y, posteriormente, -bajo la dirección de Balmes Lozano y Juan Góngora, la mayoría nos agrupamos en la revista Tierradentro como una forma nueva de ver y hacer cultura. Rosina en todos estos años tiene una actitud limpia, sólida y generosa con las causas de nuestro pueblo. Su combate es honesto y transparente. Y cómo no iba a serlo, si desde pequeña había sufrido el destierro y la persecución por el compromiso que sus padres habían tenido frente a los regimenes de turno. Gustavo y Violeta significan tanto calor y fraternidad y ejemplo en nuestro pueblo que sería ocioso aclarar o precisar el color de sus batallas.

Luego, Rosina, se va comprometiendo con las protestas y reivindicaciones femeninas. Y esto es de primerísima importancia, porque la mujer en nuestro pueblo, especialmente contra la dictadura de Morales Bermúdez, va despertando y tomando conciencia de su rol en nuestro medio. Y esto lo testimoniaba en 1984 en su artículo que publiqué en el diario de Marka, con el título significativo de "Las mujeres y el poder". Allí decía que así como la burguesía chilena fue el detonante del golpe de Pinochet, en nuestro país las

mujeres, tanto en el terreno poético como político, van madurando las condiciones para un nuevo orden. En la poesía no podemos dejar de mencionar a María Emilia Cornejo, Carmen Ollé, Mariella Dreyfus, Dalmacia Ruiz Rosas, Sonia Luz Carrillo, Carolina Ocampo, y nuestra compañera Rosina Valcárcel, por citar algunos nombres, con las cumbres señeras de Magda Portal y Blanca Varela.

No voy a dar una visión crítica de la obra de Rosina, pues no soy crítico y no deseo serlo, pero su sensibilidad poética nos sorprende en cada entrega de sus trabajos. Cómo no emocionarnos con los versos de "Alquimia", o con "Una mujer canta en medio del caos", cuando dice: «En la edad de la razón / envío todo al infierno / canto en medio del caos/ celebro el amor en los parques / el mensaje de mis hijas / y la poesía de mis mejores amigos / con quienes conspiro alguna locura / para guarecerme/ de la hostilidad del tiempo». Testimonio fresco del momento en que vivimos: tanto en el título del libro, como en los propios versos que hemos citado. Sin duda, la poesía de Rosina está entroncada siempre con la pintura, ya surrealista, ya realista.

Pero decía que la mujer no está combatiendo exclusivamente en el campo literario o artístico, lo está también cuando sale a las calles a luchar por sus más elementales reivindicaciones económicas, así como en la lucha por el poder que en la coyuntura de hoy tiene la expresión nítida en Edith Lagos, Sybila Arredondo y

Catalina Arianzen. O cuando salen las obreras a protestar por los despidos y cierres de fábricas. O cuando las maestras del Sutep dan un ejemplo, así como las municipales o las mujeres de los mineros. Son estas mujeres las que también luchan por el poder y la paz en nuestro pueblo, a pesar que la izquierda legal y burocrática, a veces, las margina en sus estructuras sociales y políticas. Son las mujeres las que luchan heroicamente contra la inflación y recesión de tantos gobiernos inmorales que han pasado en los últimos años por la casa de Pizarro. Fueron las madres, las esposas, las novias de los mártires de Uchuraccay quienes se enfrentaron a las fuerza armadas y al poder judicial, mientras cierta izquierda se escondía en el Parlamento. En fin, sería largo de enumerar la participación heroica de un sector de nuestras mujeres en los últimos años, tanto en el terreno literario como político, porque la mujer ya no lucha sólo por reivindicaciones menudas: está conquistando el poder en la poesía y en las calles y en las montañas inhóspitas de nuestro Andes. Y Rosina está allí en primera fila, y lo digo sin ningún tipo de eufemismo. Acostumbradas a callar por los gobiernos y el hombre, la mujer alza hoy su voz y sabe perfectamente que tienen no solamente derechos, sino también un cielo y un sueño que conquistar.

Para acabar quisiera recordar a dos argentinos: a Borges y a mi mujer. Y los recuerdo porque Borges decía que le gustaba contar sus sueños, y mi mujer hace algunos días, en un sueño me decía: "Ojalá no digas cosas inoportunas o desagradables en la presentación de Rosina". Si lo he hecho, pido por anticipado las disculpas necesarias y quiera Dios que no haya herido fibra sentimental alguna.

A FUEGO LENTO: **SAN IGNACIO Y SUS COMIDAS, PA 'CHUPARSE LOS DEDOS**



POR **JUAN CRISTÓBAL** (*)



San Ignacio es una provincia del departamento andino de Cajamarca, ubicada en su lado norte, cerca de Jaén, donde la alimentación gira en torno a las papas, yucas, plátano, maíz, verduras y otros productos. Sus comidas no son muy sazonadas como las de la costa. También consumen carne de res, carnero, aves, cuyes, conejos y chanchos, que por lo general los preparan asados con ensaladas y yucas.

Siendo Cajamarca un departamento donde se acepta territorios de selva y andino, su clima es variado. En algunos lugares es cálido, en otros templado, en otros fríos, lo que hace distinto -en costumbres y ritos- un pueblo de otro.

En San Ignacio se utiliza en casi todos sus platos los ajos, el ají,

la pimienta, el comino, el achiote, el maní, la yuca y el maíz. Son igualmente buenos bebedores y acostumbran a beber días cuando tienen sus fiestas y preparan, por ejemplo, el cuy, para agasajar a sus invitados o familiares.

Son especialistas en cortar carne, a lo que llaman “asesinar la carne”, y gustan mucho de la carne seca o “ahorcada”.

Como en todo el país tienen un tamal típico al cual llaman “tamal verde”, preparado a base de choclo fresco.

El 31 de julio, día de San Ignacio de Loyola, patrono de la ciudad, la provincia se convierte en una inmensa feria, inundando de carpas la Plaza de Armas y las calles de todo el lugar. En este día se hacen piqueos, sopas, asados, frituras diversas, tamales, chichas, macerados. El cuy es un producto muy consumido por los pobladores de San Ignacio. Tiene diversas preparaciones, veamos el principal.

Cuy a la brasa

Plato típico, comida especial para las visitas, ella simboliza la fiesta. A los foráneos se les sirve en grandes proporciones.

Tiene una preparación muy simple. Se pela el cuy y sin cortar se macera en menjunje con pimienta, comino, ajo y achiote, por un espacio de media hora. Luego se asa en brazos típicos del lugar. Enseguida, se hacen frituras en sartenes grandes, dependiendo, claro está, de la cantidad de gentes. Por lo general, al igual que los demás platos del lugar, con yucas sancochadas, plátanos fritos y una ensalada que se prepara

(*) **JUAN CRISTOBAL**. Premio Nacional de Poesía, 1971. Juegos Florales de San Marcos, 1973. Mención Casa de las Américas, 1973. Premio Copé, 1998. Premio en El Salvador, auspiciado por el Frente Farabundo Martí, 1982. Autor de una veintena de libros de Poesía, Poesía para jóvenes, Cuentos, Memorias. En OBRA POLITICA: Crítica marxista al Apra. ¡Disciplina, compañeros! Máximo Velando. La memoria es un arma. ¿Todos murieron? Uchuraccay: el rostro de la barbarie. RECOPIACION: Good bye, Mr. Haya. Fútbol y Política. Trabajó como periodista en varios diarios de la capital. Ha sido traducido al inglés, griego, italiano.

con limón y poco aceite y algunas rodajas de tomate.

Para acompañar la comida se puede beber la clásica “chicha blanca” del lugar. La chicha se llama así por su color. Y su ingrediente básico es el maní molido. Para hacerlo se le hace hervir en ollas grandes con canela y clavo de olor; cuando llega a tomar su punto, luego de quedar bien hervido, se le agrega chancaca y azúcar. Se espera que se enfríe un poco y se vacía al cántaro de barro para que se fermente por unos tres días, por lo menos.

Muchos dicen que en este cántaro está el secreto de la chicha (en otro lugar se le llama “poronguito”, “barrilito”, “botija”), pues tiene que estar “curtido” o “borrachito”, es decir un “cántaro con experiencia”, que ya ha tenido infinidad de maceraciones, o sea, que haya cogido el interior del recipiente -que es de barro- una especie de sustancia que ayuda a macerar con más sabor a la nueva chicha.

Las comidas son precedidas por aperitivos fuertes antes que la chicha, como el “rompopo”, que es fuerte y preparado a base del cañazo o aguardiente del lugar, azúcar, huevo, vainilla y canela.

El cabrito

El cabrito es de preparación muy similar al cuy, es decir, se le pela al animal, luego se lava con chicha de jora y se le deja escurrir un cuarto de hora. Enseguida se corta en pedazos y se pone a macerar con bastante ajo, pimienta, comino, achiote, chicha de jora en vez de vinagre y un poco de ají.



Se prosigue aderezando en una olla con ajo, a la cual se le agrega cebolla picada menuda y abundante culantro, una vez bien frito se le agrega la carne, sal al gusto y se deja que se “ahogue” tapando bien la olla.

Una vez que “revienta” el punto del guiso se ralla el zapallo “loche”, se le mueve un poco y se vuelve a tapar. Allí se deja pasar media hora hasta que la carne cocine lo suficiente.

Este plato se acompaña con yucas fritas, tubérculo especial para cualquier comida de Cajamarca. Algunas veces se le acompaña con frejoles. O también con los dos juntos. Es común poder acompañarlo también con zarandajas, que es una menestra muy similar al frejol canario de Lima.

El cabrito se prepara especialmente para las fiestas comunales. Con este plato es imprescindible su chicha de jora o su chicha blanca o de maní. Se puede servir, si se quiere, y si el estómago lo permite, el cañazo, que es la primera molida de la caña de azúcar, de sabor bastante fuerte, al que se le llama por estos lares también “cogollo”. Otro aperitivo del lugar es la “piñada”, el cual es convidado a los foráneos, sobre todo a los de la costa. Se prepara hirviendo la piña y cortándola en rodajas con cáscara y todo, luego de hervir un buen

momento y llegado a su punto se le deja reposar un breve rato y aún calentito se agrega un poco de cañazo y un tantito de azúcar.

El chancho

Es otro animal muy consumido. Tiene diversas formas de preparación: frito, en chicharrones, asado al horno, en piqueos, pachamanca, tamales, carne seca, etc.

Al chancho se le mata de un lancete en el pescuezo. Muerto el animal se procede a su pelado (o “pela del cuchi”, como le dicen por aquí) con agua hirviendo. Luego se descuartiza en tres horas más o menos, ya que debe hacerse minuciosamente esta tarea, comenzando por el cuero, como le dicen al pellejo de cerdo. Después de quitar la grasa (generalmente salen 2 o 3 latas) se deshuesa la carne, para luego abrirla (o “asesinarla”). A los pedazos abiertos se le echa sal y se les pone a secar u orear en cordeles de metal o sogá.

Para hacer los piqueos se toma la carne oreada -tipo chalona- y se le corta en pedazos pequeños y largos, como para lomo saltado o chanfainita. A esto se le acompaña con salsa de cebolla, ají pequeños y su poco de limón. También se



le adorna con cancha y mote. El mote es un maíz pequeño y amarillo. Antiguamente este tipo de maíz se les daba a los animales, especialmente en la costa, pero ahora dada la crisis la comen también los humanos. El mote sale mejor si se le deja remojar de un día para otro, mientras que en un recipiente aparte con agua se agrega ceniza de leña y se revuelve, inmediatamente se pone a calentar y cuando ya está hirviendo se le echa el maíz hasta que se pele.

Este plato es presentado como entrada tanto en fiestas caseras o comunales. Sirve también para tomarse un excelente desayuno. Al chancho también se le puede macerar en grandes lonjas, al igual que los dos platos anteriores, sirviéndose con mote, cancha, yuca o papas.

Las aves

Son consumidas, pero no con las incidencias de los animales anteriores. El pavo, el pollo, la gallina son exquisitamente preparados, sobre todo la gallina a la que se prepara en "aguadito" similar al de Lima. Este plato, como se sabe y reconoce, se sirve en fiestas para bajar la acción del aguardiente. Se le sirve con yuca o cancha y es hartamente reconfortable.

Se estila comer con preferencia el pavo y la gallina asada, esta última en estofado con arroz. La carne asada se le acompaña con yucas, papas, cancha, mote y plátanos verdes sancochados.

El tamal



El tamal verde es de choclo fresco. Se muele el maíz en batán en grandes cantidades. A esta masa se le agrega culantro y pedazos de queso. Se prepara un aderezo con cebolla, ajos y un tantito de achiote, sal al gusto, comino, pimienta y aceite. Luego que la masa reposa un breve rato, se le envuelve en pancas de choclo y se pone en agua hervida por aproximadamente media hora, acabado esto se puede servir. Se le presenta en los desayunos o como entrada, con ensaladas de tomate y cebolla.

El plátano

Esta fruta tiene una infinidad de usos en la comida del poblador de San Ignacio. Acompaña comidas como postres, así como extrañas recetas del lugar.

Por ejemplo, "el majote", son plátanos verdes y grandes de la región que se sancochan y muelen con chicharrones, luego a esa masa se le coloca en una



https://cajamarcanicol.blogspot.com/2018/11/san-ignacio_8.html

sartén y se le fríe con un poco de aceite, achiote, pimienta y comino. Tiene una apariencia de arroz chaufa. Se le sirve generalmente en el desayuno. También se le puede acompañar con cancha o mote, también con yuca sancochada.

Otro plato famoso es el "chifle de plátano", que es plátano verde frito, al que se le agrega carne "cecina" o sea carne cortada y "ahorcada" y luego frita. Se tuesta cancha y los tres juntos se sirven. Se le puede acompañar con yuca o ensalada. Se sirve como entrada, desayuno o en lonche.

Dulces

Existe infinidad de postres los que en su mayoría recurren a la chancaca y la yuca. Son raros y casi exclusivamente consumidos por los propios del lugar. Por ejemplo, la "conserva de papaya", que es papaya verde, a la cual se le pela y raya. En una olla con agua se agrega la papaya rayada y se espera que hierva. Una vez hervida se le agrega chancaca y se vuelve a esperar que hierva convirtiéndose en una especie de mermelada de papaya. Se presenta con yuca sancochada y si se quiere frita. Un gusto extraño de estos pobladores son los **quesillos**, pero sin sal y parecidos al sabor del yogurt. Para esto se corta el queso en rodajas largas y se come con miel de chancaca. Con las yucas se hacen "buñuelos", que es la yuca sancochada, molida y en un recipiente se le agrega huevos y harina, además de un poco de azúcar. Todo esto luego se fríe y se come con miel de chancaca.

JUAN GONZALO ROSE Y CARMELA GIRALDO



POR RONALD GAMARRA (*)

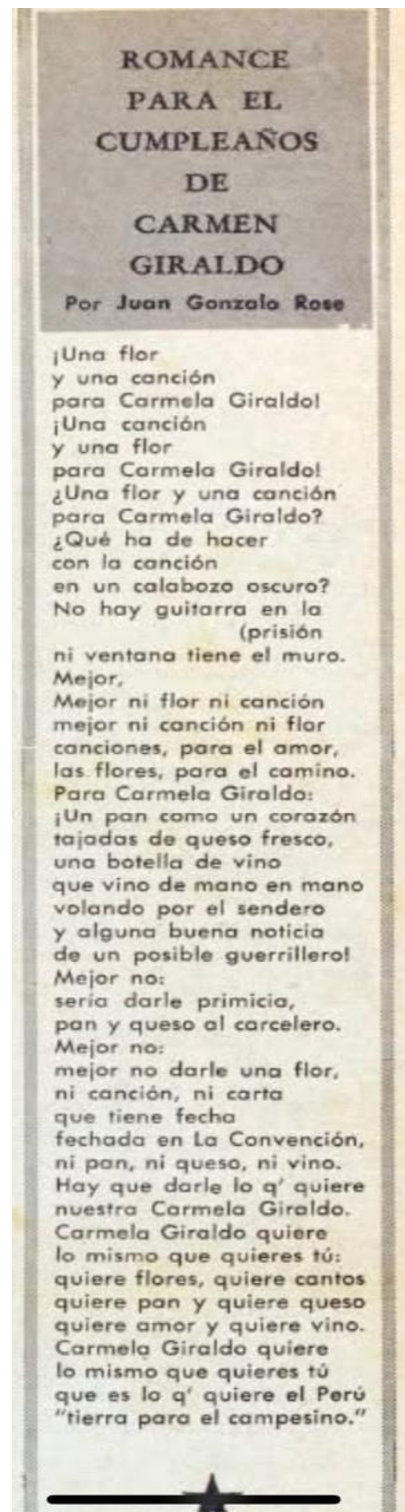
El poeta, hombre de apariencia común, con el alma íntimamente desgarrada, de una sensibilidad a la vez exquisita y autodestructiva, y palabras sencillas, cargadas de pasión, nostalgia y ternura. Tal era Juan Gonzalo Rose, nacido en Barrios Altos, criado en Tacna y Barranco, bohemio discreto, curioso, intenso, insomne, hasta llegar a un final tal vez ansiado secretamente, acosado siempre por la soledad. Una carta, reclamó tempranamente para su muerte, que le entierren en el pecho una carta de las personas que amaba y estaban tan lejos de su canto. Siempre fue un hombre auténtico, de hallazgos y extravíos, uno que conmueve y enriquece.

Hace poco, mientras revisaba las ediciones de Voz Rebelde, órgano de prensa del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, cuyas páginas dan cuenta de la preparación y subida de los miristas a los breñales, su presencia llegó como un temprano canto desde lejos. En el número de la segunda quincena de noviembre de 1962, encontré una prueba más de su territorio verbal social y celebratorio, el de sus comienzos, el esperanzado, el de sensibilidad política, el de su fe en la revolución y el campesinado.

El poema aparece titulado como "Romance para el cumpleaños de Carmen

Giraldo", aunque está dedicado a Carmela Giraldo -el nombre es señalado siete veces en los versos-. Ella era una reconocida dirigente del sindicato de campesinos de Huadquiña, y de la Federación Provincial de Campesinos de La Convención y Lares, que había integrado la comisión que redactó el "Juramento de Mandor" y reclamó la promesa a los líderes pidiéndoles que persistieran en su lucha de "libertad y justicia" con el lema "Tierra o Muerte"; que participó en el multitudinario mitin con ocasión de la presencia de Luis de la Puente Uceda en Quillabamba; que fue perseguida por dirigir recuperaciones de tierras, cuyo padre fue inicialmente detenido con la idea de mantenerlo en rehén hasta su entrega, siendo ella misma apresada los últimos días de octubre de 1962.

Estos son los versos:



(*) Ronald Álex Gamarra Herrera es un abogado, catedrático, columnista y político peruano especializado en la defensa de las libertades y garantías fundamentales así como del ámbito penal y los derechos humanos.

NANO FERNÁNDEZ PARDO, MADERA DE CAMPEÓN

COMPILACIÓN FRIDA FLORES (*)

“No solo soy tu abuelo el que te mira desde un tiempo inmemorable, también soy tu amigo el que observa contigo, la salida del Sol y los reflejos de la luna...”

Juan Cristóbal

Nano Fernández Pardo es todo un campeón que hace honor a su estirpe: su abuelo, el poeta Juan Cristóbal, es un campeón del compromiso y las letras.

Nano, Campeón Sudamericano de tenis de mesa 2023, se ha convertido en un símbolo de las aspiraciones deportivas del Perú. Su triunfo, definido en un dramático punto de campeonato, representa no solo su talento sino también el peso de las esperanzas nacionales. Nano se formó en

el Centro Nacional de Entrenamiento de Lima, donde, desde los nueve años, entrenó con la selección adulta. Aunque las instalaciones eran básicas y los torneos locales presentaban condiciones deficientes, estas dificultades lo impulsaron a volverse adaptable y resiliente. Crecer rodeado de jugadores experimentados y recibir una educación familiar sólida transformó a un niño tímido, con algunas dificultades musculares y cognitivas en un atleta confiado y disciplinado.

Su camino, sin embargo, no estuvo libre de obstáculos. Durante años, la federación peruana careció de apoyo estructural, por lo que fue su familia quien sostuvo su carrera deportiva. Solo recientemente, bajo una nueva dirigencia, Nano ha visto señales de cambio positivo en

la infraestructura y el desarrollo del tenis de mesa peruano.

En 2023, además de sus logros deportivos, vivió una gran transición al mudarse a Madrid para estudiar en la universidad. El alto costo de vida y la exigencia académica casi lo alejan del deporte, pero su perseverancia lo mantuvo en competencia. Allí descubrió un ambiente mucho más competitivo que en Perú, lo que lo obligó a elevar su nivel, aunque también extrañó la calidez y la pasión desinteresada del entorno peruano.

Hoy, Nano vive entre el estudio y el tenis de mesa como jugador semiprofesional, encontrando equilibrio en actividades simples como pasear por Madrid o escuchar música. Su mayor sueño es representar al Perú en los Juegos Olímpicos y, de lograr una gran medalla, dedicársela a sus padres. Mirando al futuro, imagina dirigir clubes de tenis de mesa en su país y contribuir a elevar el nivel del deporte nacional. Nano está convencido de que el tenis de mesa peruano está dando sus primeros pasos hacia una etapa de crecimiento histórico. Con orgullo y convicción afirma que Perú, tierra de resiliencia y espíritu luchador, resurgirá en el deporte que lo ha acompañado toda su vida.

(*) Estudios de Psicología en la Universidad San Martín de Porres, miembro del Grupo por el Socialismo.



EL HERMANO AUSENTE EN LA CENA PASCUAL

POr ABRAHAM VALDELOMAR

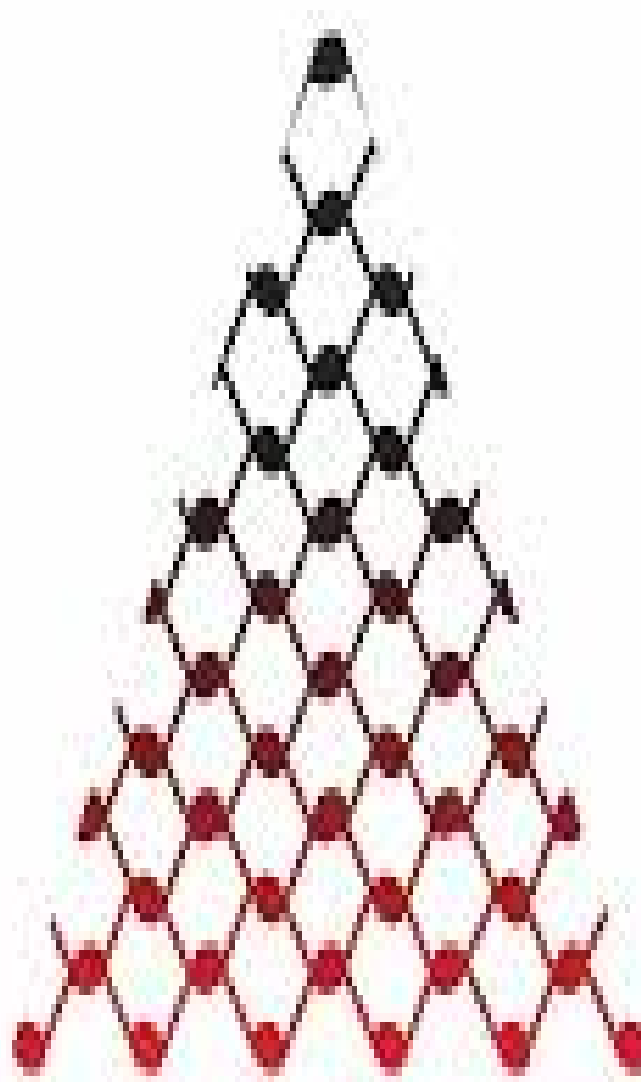
*La misma mesa antigua y holgada, de nogal,
Y sobre ella la misma blancura del mantel
Y los cuadros de caza de anónimo pincel
Y la oscura alacena, todo, todo está igual...*

*Hay un sitio vacío en la mesa hacia el cual
mi madre tiende a veces su mirada de miel
y se musita el nombre del ausente;
pero él hoy no vendrá a sentarse en la mesa pascual.*

*La misma criada pone, sin dejarse sentir,
la succulenta vianda y el plácido manjar;
pero no hay la alegría ni el afán de reír*

*que animaran antaño la cena familiar;
y mi madre que acaso algo quiere decir,
ve el lugar del ausente y se pone a llorar...*





LA NAVIDAD ES PALESTINA



DONDE TODO EMPEZÓ

